

Pablo dijo: *"El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo"*. (Colosenses 1:13). Por estas palabras comprendemos que se está, o en las tinieblas, o en el reino de Jesucristo, en la Iglesia. Por tanto, si los hombres pueden ser salvados fuera de la Iglesia, pueden ser salvados en las tinieblas. Pero sabemos que la salvación es la antítesis de las tinieblas espirituales.

7. LA MISIÓN: La Iglesia de Cristo no existe para servir nada más que a un fin social o para divertir a la gente. Hay otras organizaciones que pueden cumplir estos papeles. El cuerpo de Cristo tiene una misión mucho más sublime, una responsabilidad mucho más noble: anunciar el evangelio de salvación al mundo perdido y moribundo y edificarse ella misma en la vida cristiana. Dios no ha acreditado a ninguna otra institución para cumplir estas dos funciones. *"Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad"* (1ª de Timoteo 3:15; vea Efesios 3:8-11).

8. LA UNIDAD: La Iglesia de Cristo, según el plan del Nuevo Testamento, está regida por el principio de la unidad: unidad de espíritu, de doctrina y de práctica. Lea Juan 17:20-21; Romanos 15:4-6; 1ª de Corintios 1:10-13. Las sectas religiosas, con sus diferentes organizaciones, así como sus múltiples y variadas doctrinas y prácticas, están en clara contradicción con la enseñanza del Nuevo Testamento que sostiene la unidad de los creyentes y se opone a toda división entre ellos.

Es imposible exaltar a Cristo sin testificar un amor intenso por su Iglesia. Como ya hemos dicho, nuestro Señor murió por su Iglesia. ¿Se puede amar al Señor sin amar a la Iglesia, su esposa, a quien Él quiere y por la cual, se dio a sí mismo? ¿Manifiestan los hombres su amor por la Iglesia guardando silencio en lo que la concierne? Los que, con celo mal aclarado, hablan de la gloria y la grandeza de Cristo, pero no respetan su Iglesia, no presentan al mundo a Cristo como es presentado en la Palabra; porque es imposible predicar a Jesucristo en la plenitud del evangelio sin proclamar lo que el evangelio dice respecto a su cuerpo, la Iglesia.

Cuando Jesús se le apareció a Saulo de Tarso en el camino a Damasco, le dijo: *"Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"* (Hechos 9:4). Más tarde, Saulo, convertido en el apóstol Pablo, hablando de su vida pasada, dijo: *"Yo perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la assolaba"* (Gálatas 1:13). La actitud de Saulo hacia la Iglesia es inseparable de su actitud hacia Cristo al perseguir a uno, perseguía al otro. Si hoy nuestra actitud hacia la Iglesia de Cristo es negativa y antagónica, deshonramos a Cristo, el cual es su jefe.

Seguro que cuando se considere la gran importancia de la Iglesia en el plan divino y cuando se dé uno cuenta de que la salvación no se encuentra más que en ella, se querrá, por obediencia al evangelio, ser añadido a esta iglesia. **¿ES USTED, QUE- RIDO ESTUDIANTE, MIEMBRO DE LA IGLESIA DE CRISTO?**

EL EVANGELIO DE CRISTO

(Curso bíblico por correspondencia)

LECCIÓN 7

LA IGLESIA DE CRISTO

Jesucristo estableció el reino divino, que es su iglesia, en la ciudad de Jerusalén en el primer Pentecostés después de su resurrección de los muertos. El relato de estos hechos se encuentra en Hechos, capítulo 2, y fue el cumplimiento de varias profecías del Antiguo Testamento (por ejemplo Isaías 2:2-3; Miqueas 4:1-2; Daniel 2:44-45), así como de la promesa del Señor en Mateo 16:18. *"Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia"* (lea Lucas 24:47; Marcos 9:1; Hechos 1:8; 2:14; 11:15).

La Iglesia de Cristo, tal y como fue establecida al principio por Jesús, es una organización completa y divinamente constituida. Ya que nuestro Salvador es el jefe (Colosenses 1:18) y la piedra principal del ángulo en su fundamento (Efesios 2:19-20), solamente el plan que nos dejó en el Nuevo Testamento, plan que nos revela su suprema autoridad por Dios: *"... la Iglesia está sujeta a Cristo"* (Efesios 5:24). Cristo no ha otorgado a ningún hombre o grupo de hombres, ni a ninguna jerarquía eclesiástica cualquiera que sea,

el derecho de cambiar este plan divino. Veamos pues, en un breve resumen, el modelo de la Iglesia del Señor tal y como nos lo presenta el Nuevo Testamento:

I. NOMBRE: La Iglesia es llamada de varias formas: la Iglesia del Señor (Hechos 20:28), el cuerpo de Cristo (1ª de Corintios 12:27), la casa de Dios (1ª de Timoteo 3:15), la Iglesia de Dios (Gálatas 1:13), la Iglesia (Colosenses 1:18), el reino de los cielos (Mateo 16:18-19), el reino del Hijo de su amor (Colosenses 1:13), el reino de Dios (Marcos 9:1). La expresión "IGLESIA DE CRISTO" se encuentra en Romanos 16:16 y designa a varias asambleas locales de la Iglesia. Es por tanto bíblico llamar a la Iglesia con el nombre de "IGLESIA DE CRISTO" viendo los pasajes que representan la Iglesia como perteneciente a Cristo, por ejemplo Mateo 16:18. Los miembros de la Iglesia son conocidos como "discípulos" (Hechos 6:1) santos (Romanos 1:7), hermanos (Filipenses 1:14), cristianos (Hechos 11:26) e hijos de Dios (Romanos

8:16). Todo nombre humano y sectario está prohibido por las Santas Escrituras (1ª de Corintios 1:10-13).

2. ORGANIZACIÓN y GOBIERNO:

El supremo de la Iglesia es Jesucristo: es la única cabeza de su cuerpo. (Lea Colosenses 1:18; Efesios 5:23). Todos los hombres son falibles y ninguno puede pretender ser el jefe de la Iglesia del Señor. Los apóstoles fueron escogidos personalmente por el Señor y su doctrina es la de Él. Es más, su ministerio en la Iglesia es perpetuo, ya que sus enseñanzas, que están contenidas en el Nuevo Testamento, son la expresión de la autoridad de Cristo en su Iglesia, en todos los tiempos. Ya que su ministerio, conforme al Nuevo Testamento, es completo y perpetuo, los apóstoles no tienen sucesores. Lea Efesios 4:11-16; 1ª de Juan 4:6. La única clase de organización en la Iglesia del Señor, es la asamblea local, libre de todo lazo eclesiástico. Cristo no ordenó ninguna jerarquía, ningún sínodo, ningún concilio para gobernar su Iglesia. Cada asamblea es independiente, bajo la supervisión de sus ancianos, pastores u obispos —estos tres términos se refieren al mismo cargo— (guardar, vigilar, pastorear el rebaño de los fieles). Vea Hechos 20:17, 28; Tito 1:5-7; 1ª de Pedro 5:1-3; Hechos 11:30; 14:23. Estos ancianos, pastores u obispos no tienen autoridad más que en su asamblea local.

Hay también, en la organización divina de la asamblea local, diáconos y evangelistas. Lea 1ª de Timoteo 3:8-13; Efesios 4:11; 2ª de Timoteo 2:2; 4:5.

Los títulos de honor tales como

“Padre”, “Reverendo”, “Su Eminencia”, etc., no son empleados en el Nuevo Testamento para designar una clase eclesiástica, y toda distinción entre “Clero” y “Laicos” es totalmente desconocida. Todo grado de autoridad, tal como arzobispo, cardenal o papa, no tienen igualmente ningún fundamento bíblico.

3. CREDO Y DISCIPLINA: El único credo (del latín credo, yo creo) de la Iglesia es la fe en Jesucristo, el Hijo de Dios y Salvador nuestro. Lea Mateo 16:16; Hechos 8:37; 1ª de Juan 5:1. La única disciplina o regla de fe en la Iglesia, es la autoridad suprema de Cristo, el Nuevo Testamento.

4. EL CULTO: El plan elaborado en el Nuevo Testamento para el culto es muy simple; por tanto, conviene perfectamente a la mejora espiritual de los cristianos. Comprende: la Santa Cena (Mateo 26:26-28; Hechos 20:7; 1ª de Corintios 10:16; 11:24-25), la Oración (1ª de Corintios 14:15; 1ª de Tesalonicenses 5:17), el Canto (Efesios 5:19), la Enseñanza apostólica (Hechos 2:42), y la Colecta (1ª de Corintios 16:1-2; 2ª de Corintios 9:6-15). Actividades tales como el quemar incienso, el empleo de instrumentos musicales, el uso de rosarios, la elevación de la hostia, etc., no son bíblicas y no fueron practicadas nunca en la Iglesia primitiva.

5. PLAZO DE ADMISIÓN: No se une uno a la Iglesia de Cristo como se afiliaría a una sociedad humana; los hombres son mas bien *añadidos* a la Iglesia por el Señor cuando obedecen el evangelio. Vea Hechos 2:41, 47. Las condiciones requeridas para ser salvados son las mismas requeri-

das para ser admitidos en la Iglesia del Señor. Son: CREER EN CRISTO (Marcos 16:16), ARREPENTIRSE (Lucas 24:47), y BAUTISMO (Hechos 2:38) que se dice es la confesión de la fe en Cristo. (Hechos 8:37).

6. ¿POR QUE SER MIEMBRO?: El amor al Señor es la razón principal enseñada en las Escrituras para que una persona se haga miembro de la Iglesia de Cristo. Lea Juan 14:15; 1ª de Juan 5:3. Aquél que cree sinceramente en el Salvador y lo respeta, puede ver sin ninguna dificultad la necesidad absoluta de formar parte de la Iglesia, sobre todo viendo el gran amor que Jesús le ha prodigado al dar su vida para comprarlo. “Cristo *amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella*” (Efesios 5:25). Lea Hechos 20:28. Rehusar ser miembro de la Iglesia, desobedeciendo su palabra, es una prueba de que nos falta estima y amor por Cristo.

Deberíamos ser miembros de la Iglesia de Cristo porque es sólo en esa situación cuando podemos trabajar por el Señor de una forma provechosa Jesús compara, en la parábola de la viña (Mateo 20), el reino de los cielos (la Iglesia) a “*un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña*”. Igual que nadie, en la parábola, podía servir al señor sin entrar en su viña, así nadie puede servir al Señor sin entrar en el reino de los cielos, en la Iglesia.

Deberíamos ser miembros de la Iglesia de Cristo porque en ella se encuentra la salvación. Como hemos visto ya, lo que hacemos para ser salvos en Cristo es lo que hace falta para estar en su Iglesia. Es

cierto que Jesús salva (Lucas 19:10) pero las Escrituras afirman también que Él salva a los hombres *EN* su Iglesia, no fuera de ella. Es el “salvador del cuerpo” (Efesios 5:23). Sí, Jesús salva el cuerpo, pero el cuerpo es la Iglesia (Colosenses 1:18). Por tanto, Jesús salva a la Iglesia. Los que no están en la Iglesia no pueden gozar de la salvación en Cristo. Sí, como muchos suponen, los hombres pueden ser salvados fuera del cuerpo de la Iglesia, pueden entonces ser salvados sin tener ninguna relación orgánica con la cabeza que es Jesucristo y esta conclusión es una contradicción con todo lo que el Nuevo Testamento enseña respecto a la obra redentora del Hijo de Dios.

En el mundo hay dos familias espirituales: la del diablo (Juan 8:44) y la de Dios (Efesios 3:14-15). La familia de Dios es su Iglesia (1ª de Timoteo 3:15). Si los hombres pueden ser salvados sin estar en la Iglesia, pueden ser salvados en la familia del diablo, lo cual no tiene sentido. La palabra “Iglesia” deriva de una palabra griega que significa “llamados fuera de”. Los que han respondido a la llamada del evangelio por la fe y la obediencia son llamados fuera de este mundo de pecado, fuera de la familia de Satanás, y componen la Iglesia (los llamados) de Dios. Lea 2ª de Corintios 6:17-18. Pero si los hombres pueden ser salvados fuera de la iglesia, entonces pueden ser salvados estando en pecado y sin haber respondido a la invitación del evangelio. ¿QUIÉN PUEDE CREER ESTO?

Escribiendo a los “*santos y fieles hermanos en Cristo... a los Colosenses*”,